

LAS MIRADAS MEDIÁTICAS A LOS FEMINISMOS CONTEMPORÁNEOS

Elena Martínez-Pérez

Universidad de Castilla-La Mancha, España

Belén Galletero Campos

Universidad de Castilla-La Mancha, España

Bianca Sánchez-Gutiérrez

Universidad de Sevilla, España

Los medios de comunicación y la cultura de masas conforman un lugar común, en el que se entrecruzan las representaciones de los distintos géneros, ya sea a nivel individual o colectivo. Representar cualquier segmento de la sociedad implica, evidentemente, seleccionar la realidad, de manera consciente o inconsciente.

La perspectiva feminista en Comunicación, tema central en este libro, implica aportar a estas rutinas de producción de mensajes e información una mirada transversal, que incorpore las experiencias de la otra mitad de la población. Diversas son las aproximaciones teóricas que se han buscado desde diferentes perspectivas en Ciencias Sociales para poder dar explicación a la desigualdad de género en la Comunicación: las teorías sobre el techo de cristal, la brecha salarial, cómo se construyen los liderazgos, la generización de la cultura profesional y un largo etcétera. La emergencia de los feminismos en la esfera pública, con el *Vivas nos queremos* o el *#MeToo* y su réplica a nivel global, hasta el actual *El violador eres tú*; han puesto en tela de juicio la invisibilización, desigualdad y construcción desigual de las representaciones de las diferentes realidades de millones de mujeres en el mundo, y el camino hacia un feminismo interseccional que sea lo más inclusivo posible.

Esta intersección en la esfera pública entre los feminismos y las prácticas comunicativas y/o periodísticas son las que abordaremos en esta obra, incidiendo, especialmente, en aquellas formas de comunicación emergentes, que ponen su foco en los feminismos, los estudios de género y la igualdad, en relación con los derechos humanos (etnia, clase, orientación sexual,

edad, etc.) y cómo estas están produciendo nuevas narrativas que nos sitúan ante diferentes escenarios sociales susceptibles de análisis y debate.

Este libro es el resultado de una selección de investigaciones presentadas en el simposio ‘Feminismos en la esfera pública’, en el marco del *IV Congreso Internacional de Comunicación y Pensamiento: Comunicación emergente*, celebrado en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla, los días 10, 11 y 12 de abril de 2019. Recoge así el testigo de otras publicaciones —*Feminismo, investigación y comunicación. Una aproximación plural a la representación de las mujeres* (2018) y *Comunicación, Periodismo y Género. Una mirada desde Iberoamérica* (2016)— que también nacieron en el seno del encuentro científico. Estas obras vienen a demostrar la creciente inquietud por dotar de un espacio propio a las investigaciones que hacen referencia al género desde múltiples perspectivas: en la representación artística, en la estructura laboral, en la política, en los movimientos sociales que se han generado en los medios y en las redes sociales...

En él, nos acercaremos a las perspectivas teóricas feministas en el contexto contemporáneo, aplicadas al estudio de las relaciones de género y la interseccionalidad en la Comunicación. Para ello, nos hemos preguntado qué estudios o qué marcos teóricos nos ayudarían a comprender mejor los retos a los que se enfrentan los feminismos contemporáneos y el peso que tienen las teorías en cuanto a representatividad y promoción profesional de las mujeres para explicar la desigualdad en la actualidad. A su vez, exploraremos la relación entre los feminismos y la mediatización, porque queremos saber en qué medida la adaptación a las lógicas mediáticas del feminismo ha sido un factor determinante en su incidencia y popularización en el espacio público.

En cuanto a la producción de información desde una perspectiva feminista, conoceremos cómo las propuestas del conocimiento situado han afectado al modo de entender y elaborar la información. ¿Cuáles son las barreras actuales para alcanzar la igualdad en un marco interseccional que tenga en cuenta la diversidad en la producción comunicativa? ¿Qué acciones reivindicativas se están llevando a cabo?

Queremos observar los feminismos públicos antes y después, incluyendo la perspectiva histórica para saber qué camino representacional hemos recorrido desde que Kate Millet pronunciara uno de los lemas más representativos del feminismo de finales del siglo XX, *Lo personal es político*, al *Vivas nos queremos* de la actualidad. En ese sentido, nos preguntamos cuáles han sido las representaciones mediáticas y las plataformas de visibilización del movimiento (series de TV, folklore, periodismo...) y cómo se han construido las portavocías del movimiento feminista en los medios en cuanto voces legítimas.

¿Cómo son representadas las mujeres poderosas en la pantalla? ¿Se les exige más o se les juzga con mayor dureza que a sus homólogos varones? Por un lado, es una realidad que se pueden visionar ahora ficciones más plurales que escapan a la mirada androcentrista y otorgan a la mujer mayor protagonismo, también en el uso de la fuerza física o la violencia. Sin embargo, cabe preguntarse si ese modelo de asimilación hacia lo masculino conduce a una mayor igualdad entre hombres y mujeres, ya que, en el fondo, sigue perpetuando representaciones que asocian la superioridad o la dominación a patrones de comportamiento y arquetipos típicamente masculinos. Se pueden extraer dos preguntas esenciales del trabajo de Beatriz Aparicio Vinacua: “¿Hasta qué punto se les permite el uso de la violencia en calidad de mujeres o se les otorgan características masculinas para legitimarlo? ¿Siguen siendo personajes femeninos que utilizan la violencia o son personajes masculinizados que por ello pueden utilizarla?”. Sobre esta base, la autora reflexiona a partir de la fundamentación teórica de la crítica cinematográfica feminista y del análisis de tres casos –*Atomic Blonde* (2017), *Los juegos del hambre* (2012) y *Millenium I* (2009)– sobre algunos rasgos que comparten estas ‘supermujeres’, caracterizadas, a menudo, por una trayectoria de éxito y una posición social cómoda y una actitud autoritaria. No suponen, por tanto, pese a su avance, una ruptura de los estereotipos tradicionales. A ellas, además, se las representa de acuerdo a cánones estéticos frecuentemente diseñados para el espectador masculino, sexualizadas y con atributos que tienen que ver con la seducción.

Tal y como reflejan los resultados de su investigación, existen varios casos en los que la representación de la mujer violenta se entiende como legítima: en los géneros de acción, cuando cumple un rol equivalente al de cualquier protagonista masculino y asume sus patrones de comportamiento; en la ciencia ficción, por entenderse que un contexto distópico se presta a mayores transgresiones; en el ámbito de las heroínas con superpoderes; y, por último, cuando la violencia se acepta como arma defensiva, tras una situación de abuso o de extremo sufrimiento. Mediante ejemplos concretos, se comprueba que, si bien estos papeles suponen una alternativa a los personajes femeninos tradicionales, caracterizados por su actitud pasiva y vocación de ‘ser salvados’, no sólo siguen siendo minoritarios en lo cuantitativo, sino que requieren de justificaciones para ser creíbles y aceptados, a diferencia de lo que sucede cuando los protagonistas son ellos. Se trata, en definitiva, de una aportación que plantea una mirada crítica sobre las obras analizadas, que puede, no obstante, aplicarse a algunos éxitos de taquilla que el séptimo arte ha ofrecido en los últimos años.

Si en la pantalla hace años que se vienen proponiendo mujeres poderosas en la esfera política –véase ejemplos como Claire Underwood (*House of Cards*) o Birgitte Nyborg (*Borgen*)– no en todos los ámbitos se han alcanzado de

facto cotas de igualdad como las que retratan series o películas. Sobre mujeres y modelos de liderazgo profundiza la investigadora Paz Crisóstomo Flores, a partir del estudio de caso de las elecciones presidenciales de Chile en 2013, que enfrentaron por primera vez a dos candidatas. Aunque, en apariencia, se trata de un avance significativo en lo que se refiere a la mujer en el espacio público, el trabajo revela que en el tratamiento mediático que reciben ellas todavía subyacen prejuicios o cuestionamientos.

En base al análisis de una exhaustiva muestra de informaciones publicadas durante la campaña electoral en los dos principales diarios del país, *La Tercera* y *El Mercurio*, la autora concluye que el género es un aspecto esencial de la campaña y de la estrategia política, sea por decisión de las candidatas o por atribución de la prensa. Además, los méritos que se les imputan hacen referencia a la capacidad de liderazgo y gestión, pero también a otra serie de cualidades “blandas”, atendiendo a las categorizaciones bourdieuanas, vinculadas a sus roles familiares. A lo largo de este segundo capítulo, se puede encontrar un recorrido a través del retrato que la prensa chilena ofreció de estas dos mujeres. En este sentido, la aportación supone una interesante novedad respecto a contiendas políticas anteriores, ya que posibilita la comparativa entre dos mujeres que provienen de ideologías políticas y situaciones socioeconómicas diferentes.

Los capítulos III y IV ahondan en los feminismos periféricos decoloniales, poniendo en cuestión el considerado feminismo blanco hegemónico de Occidente. Sin abandonar Latinoamérica, nos centramos en la experiencia de dos radios comunitarias, analizadas por M^a Cruz Tornay Márquez, en cuanto instrumentos de empoderamiento de mujeres rurales y de generación y preservación de identidad. En este caso se trata de la emisora *Avanzadoras de Yoco*, gestionada por mujeres afrodescendientes de Sucre (Venezuela); y la intervención comunicativa comunitaria titulada *Alli Kawsaipak Jampikuna/ Medicina para el Buen Vivir*, realizada por parte de mujeres indígenas sanadoras de la provincia de Chimborazo (Ecuador).

Bajo la concepción de que la identidad de género no puede entenderse sin la dimensión racial, la investigadora presenta una parte de los resultados de su tesis doctoral, aquella que aborda la resignificación de estas comunidades, que han crecido en el seno de la subordinación y la subalternidad, a partir de una herramienta comunicativa como es el medio radiofónico. Lo hace en territorios en los que subyace (o pervive) un pasado colonial: la población de Yoco (Venezuela) está conformada fundamentalmente por afrodescendientes, con antepasados esclavos procedentes de las Antillas, y la provincia ecuatoriana de Chimborazo es la de mayor tasa de población indígena del país.

La propuesta presenta una profunda reflexión acerca de cómo las mujeres al frente de estas iniciativas se entienden a sí mismas, tanto en términos de género como en su condición de población racializada. Resulta sorprendente el

autorreconocimiento del origen y el orgullo identitario de pertenencia a grupos que podrían ser considerados marginales o sometidos. Los hallazgos de la investigación confirman cómo estas mujeres se han repensado a sí mismas en torno a valores como la resistencia, la libertad, pero también reivindicando sus figuras como matriarcas, a menudo responsables de una crianza en solitario. En la misma línea, la autora ha publicado otros trabajos de interés que ahondan en el papel de los medios comunitarios a la hora de promover el cambio social y facilitar el ejercicio del derecho a la comunicación.

El capítulo IV corresponde al trabajo de Regla Ismaray Cabreja Piedra y Laura Manzano-Zambruno, que recupera el movimiento silenciado de la activista feminista negra Tarana Burke, a la hora de denunciar públicamente los abusos de poder y que llegó diez años antes del mediático *#MeToo*, y analiza el reportaje publicado sobre el caso en la revista *TIME* en 2017. Las investigadoras concluyen que el tratamiento de la publicación favorece la perspectiva individualista y neoliberal, poniendo el foco en los casos particulares sufridos por las mujeres y en la condición laboral de las víctimas de acoso, pasando por encima de cuestiones como los condicionantes socioeconómicos, la etnia u orientación sexual, que, indudablemente, tuvieron influencia en cómo se gestaron las vejaciones. Así, la interseccionalidad o la diversidad que, en apariencia, recoge la revista, mediante la entrevista a 25 mujeres que habían sido víctimas de acoso, se convierte en mero escaparate para presentar una pluralidad de la que, en términos de discurso, el reportaje adolece. El estudio de caso se sustenta sobre la Economía Política de la Comunicación y recurre en su metodología al Análisis Crítico del Discurso, poniendo en relación las dinámicas de poder en los medios, con el encuadre de los mensajes transmitidos.

Por último, hay que aludir al capítulo desarrollado por Ribamar José de Oliveira Junior y Lore Fortes, que analiza la participación de personas LGBTQ+ en la danza tradicional del Reisado en el Nordeste de Brasil. Esta manifestación de artivismo se estudia a través la metodología cualitativa conocida como cartografía sentimental, a partir de un trabajo de campo basado en entrevistas semiestructuradas y en profundidad con las personas *brincantes*. El objetivo que se plantean los autores es comprobar si estas personas subvierten o no los códigos de la tradición a través de la subjetividad puesta en escena mediante este baile, muy popular en los últimos meses del año en las regiones del Nordeste, pero también en el resto del país brasileño.

Frente a los conceptos que se suelen asociar a lo popular, como la tradición o el pensamiento más conservador, la investigación refleja que los *brincantes* LGBTQ+ actúan de una manera performativa, otorgando nuevos significados y matices a esta expresión cultural tan arraigada, entendida como algo construido. Lo innovador de la propuesta es partir de la posibilidad de que el cuerpo disidente pueda ser partícipe de un folklore que, además, tiene raíces religiosas.